

Jornada en Madrid sobre la rotura del muro del embalse de Vega de Tera

Los técnicos piden «presencia humana y no sólo automatismo en los embalses»

El catedrático Joaquín Díez-Cascón dice que la seguridad debe ser un servicio público

Viene de la página anterior

El catedrático de ingeniería hidráulica de la Universidad de Cantabria, Joaquín Díez-Cascón defendió el posicionamiento de que la seguridad de presas debe ser un servicio público. Expresó que el hecho cierto es que la implantación de una presa afecta a muchos derechos de los ciudadanos, como la seguridad, al derecho de residencia a un medio ambiente correcto y al uso del agua.

Para Díez-Cascón debe legislarse una norma con rango de Ley, y tiene que existir un organismo regulador del prestación del servicio. Sobre el particular incidió en que este organismo tiene que ser dependiente de los poderes públicos pero independientes de los titulares, tiene que estar muy cualificado y tener las atribuciones para cumplir el control de la aplicación de los criterios de la seguridad.

«Cada catástrofe trae consigo conocimiento, nuevos controles técnicos, normas técnicas y sensibilidad social»

Al repasar la evolución histórica del último medio siglo, subrayó que cada catástrofe trae consigo un aumento del conocimiento, nuevos controles, la elaboración de normativa técnica, la asignación de medios y mayor sensibilidad en la sociedad. Pero también manifestó que tras los efectos revulsivos de



Foto J. A. G.

Jesús Fernández Otero, comportero en Vega de Tera la noche de la rotura, explica el suceso a Domingo Zamora, un entusiasta de las presas

toda catástrofe, hay periodos de relajación.

Hizo referencia a cómo las roturas de presas espabilan la puesta en marcha de medidas y así la rotura de Puentes hizo considerar la creación de la Escuela de Caminos y Canales, para que los profesionales pudieran formarse, tras la rotura de Vega de Tera se creó la Comisión Permanente Grandes Presas y también la Sección de Vigilancia de presas, y tras la rotura de la presa valenciana de Tous repercutió en la puesta en marcha de un programa de seguridad de presa del Estado, que afectó a 143 presas. Este pro-

grama tuvo sus frutos y se contrató a mucho personal, se adquirió material. Fue un revulsivo y, de entrada, todo el mundo se puso las pilas.

Las revisiones no es algo sencillo, es una de actividad profesionales más complejas a las que nos podemos dedicar la gente, y necesitan preparación previa y es lógico que nos planteemos si todo ingeniero está capacitado para hacerlo. Pertenecer a un colegio no parece, de entrada, que capacite para realizar revisión de presas.

Insistió en la independencia del control, desligado del titular, Uno

no puede ser juez y parte; y eso sigue y sigue, denunció.

En el desarrollo de la mesa redonda también se expuso por otro de los ponentes que «es fundamental tener en cuenta los partes meteorológicos y utilizarlos a favor de la seguridad y nunca en contra de la seguridad». «No nos debemos negar a utilizar los partes meteorológicos con el criterio muy claro del aumento de la seguridad». Se hizo saber que «las predicciones meteorológicas son una fuente de información más fiable que hace años, y, además, hay accesibilidad a ellas a través de internet. Utilizar las pre-

dicciones meteorológicas como preaviso, es fundamental. Si queremos reaccionar y no tenemos una notificación previa de que va a darse una precipitación importante estamos perdiendo un tiempo precioso. Muchos embalses pequeños reaccionan de una forma rapidísima y, de estar preparados a no estarlo, cambia absolutamente».

Desde el punto de vista jurídico, indicó, «sería muy triste que ante una alarma naranja o roja no hubiéramos hecho nada. Hay que estar preparado». Incluso se defendió «la presencia humana» en las presas y no dejarlo todo al automatismo.

Causas de la rotura de Vega de Tera: cimentación superficial y las juntas de campaña de mala calidad

El auscultor Ricardo Fernández Cuevas fue el encargado de analizar las causas de la rotura de la presa de Vega de Tera, así como de dar a conocer los informes oficiales y las investigaciones al respecto.

Basó sus hipótesis de la rotura «en una cimentación muy superficial en los contrafuertes del 19 al 21. Relativamente mal dispuesta y una calidad de roca que es de la peor que hay en el sitio». También «a junta de campaña de mala calidad», que lo deduce del hecho de que en las inyecciones «corrió la lechada a lo largo de toda la junta de campaña hasta salir al pie del contrafuerte aguas abajo». Para Fernández Cuevas «la superficie resistente en ese nivel de la rotura debía ser tremendamente débil».

En cuanto al proceso, Ricardo

Fernández precisó que «muy probablemente lo contrafuertes 22 y 21 no se encontraron bien agarrados en la cimentación. Hasta cierto punto hubo una subpresión en la roca bajo contrafuertes, inmediatamente debajo de los contrafuertes. Y cuando se produjo esta primera rotura inmediatamente después cedieron los de los lados, 20, 19 y 18, ahí se hizo una brecha y fueron cediendo paulatinamente los contrafuertes de una margen y otra, en la margen izquierda hasta llegar a la zona de gravedad que resistió lo que pudo, y en la otra parte hasta el aliviadero, que era muy fuerte» y también aguantó en pie, «salvando al resto de la presa».

El profesor de Ingeniería Hidráulica de la Universidad de Burgos, Francisco Bueno Hernández,



Foto J. A. G.

Ricardo Fernández Cuevas, Francisco Bueno y Joaquín Díez-Cascón, de derecha a izquierda

realizó un repaso de las roturas de presas, «consecuencias y enseñanzas». De una manera precisa, y muy concreta, revisó los grandes derrumbes habidos a lo largo de la historia que han servido «como revulsivo» para avanzar en la construcción y la seguridad de las nue-

vas obras. El presidente de la Sociedad Española de Presas y Embalses, Moisés Rubín de Celix, que presentó las jornadas técnicas, aludió a la reflexión que suele seguir a las roturas de presas por parte de los técnicos, de las administraciones y de la sociedad. Unos reveses

que conducen a revisiones de conocimientos científicos y técnicos.

A lo largo de la jornada estuvo presente la circunstancia de riesgo que llevan aparejadas las presas y la necesidad de ejercer un control riguroso en pro de la seguridad de las mismas.